

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Se graduó mi abuelo

Esta semana tuve una de las satisfacciones más grandes que pocas personas se pueden dar en esta vida: presenciar el grado universitario de mi abuelo, a sus 99 años.

Mi abuelo, **José María Acevedo Alzate**, nació en Medellín el 2 de agosto de 1919. Fue el segundo de cuatro hermanos y desde muy pequeño se vio en la necesidad de trabajar para ayudar con el sostenimiento familiar. Solamente estudió la primaria y, de hecho, repitió quinto grado, pero no por ser mal estudiante sino porque en su escuela todavía no había primero de bachillerato. Cuando decidió dejar la escuela para dedicarse de lleno a trabajar, le dijo a uno de sus compañeritos: "Ya aprendí las cuatro cosas necesarias para salir adelante en la vida: sumar, restar, multiplicar y dividir".

Siempre le pasionaron los artículos eléctricos y uno de sus primeros trabajos fue como ayudante en un taller de reparaciones. El técnico que había, viendo la habilidad que tenía mi abuelo, le ocultaba con la espalda los procedimientos para que no aprendiera. Una día se enfermó el técnico y mi abuelo lo tuvo que reemplazar, y desde ese día se quedó con el puesto. Tiempo después, un conocido le dijo algo que se le grabaría para siempre: "José María: usted tiene que comprar algo y luego venderlo, o fabricar algo para venderlo, porque de lo contrario, se va a quedar toda la vida como reparador".

En 1940 comenzaron a escasear en muchos países de Latinoamérica los productos que se fabricaban en Estados Unidos, entre ellos los electrodomésticos, pues durante la Segunda Guerra Mundial las fábricas norteamericanas se habían dedicado a producir armamento para el ejército, generando desabastecimiento en el mercado. En esa situación, mi abue-



JUAN CARLOS ZULETA
Director Centro Universitario Ingará
jzuleta@ingara.com

lo vio una oportunidad de negocio a la que se dedicaría por el resto de su vida: "¿No seré capaz de fabricar en Colombia todos estos electrodomésticos importados que estoy reparando?". Y ahí nació *Industrias Haceb*.

Sin embargo, en un principio la empresa se llamó *Jacev*, que correspondía a las iniciales de su nombre y apellido (José Acevedo), pero el primer cliente le puso como condición para comprarle que le cambiara al nombre la J por la H porque "en inglés sonaban igual", y la V por la B porque "era más comercial". Y se quedó *Haceb*.

Es bastante conocida la historia de cómo *Industrias Haceb* llegó a convertirse en el fabricante líder de electrodomésticos en Colombia. Solamente quisiera mencionar algo que me dijo mi abuelo hace poco: "Mijito, en mis 80 años como industrial nunca he tenido un año fácil, pero todos los objetivos que me he propuesto los he podido cumplir porque siempre he trabajado duro, con constancia y honestamente". Y todavía hoy, a sus 99 años, va a trabajar todos los días a la oficina.

Abuelo: muchas felicitaciones por el grado honorífico como Ingeniero de Productividad y Calidad que te otorgó el *Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid*, de Medellín. No olvides pasar el lunes por la oficina de Recursos Humanos a ver si te suben el sueldo.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

Regalías estratégicas

La distribución de las regalías debe ser modificada de manera sustantiva. El cambio constitucional que se hizo en el 2011 buscó que las regalías llegaran a un gran número de municipios, evitando que siguieran concentradas en las regiones productoras. Este propósito se consiguió. De acuerdo con las evaluaciones realizadas por el *DNP* y el *Ministerio de Hacienda* las regalías efectivamente se distribuyeron a lo largo del territorio nacional.

Pero este logro distributivo tuvo un altísimo costo, que ha sido la dispersión de los recursos en unos 13.000 proyectos. La abundancia de pequeños proyectos no ha permitido que se realicen inversiones estratégicas, enmarcadas en una visión de largo plazo. El manejo que se ha hecho de los excedentes de la bonanza ha sido totalmente equivocado, como lo denunció, con toda razón, el excontralor *Maya*. En su opinión, la dispersión no ha permitido que las regalías contribuyan a sembrar la bonanza. Las regiones productoras continúan comportándose como economías de enclave. La enfermedad holandesa aumentó la importación de alimentos básicos y el aparato industrial sigue raquítico. Desde el punto de vista institucional, concluye *Maya*, los Órganos colegiados de administración y decisión (*Ocad*) han fracasado.

El anuncio de una nueva bonanza vuelve a poner en primer plano la discusión sobre la forma en cómo se deben distribuir las regalías. Las primeras estimaciones indican que el monto disponible podría ser de \$20 billones. Y existe el peligro inminente de que estos recursos continúen desaprovechándose. Los municipios productores están buscando que en la nueva distribución a ellos les asignen 50% del total de regalías. Preocupa que esta petición no se enmarque en una mirada de largo plazo, basada en una premisa fundamental: las regalías tienen que financiar pocos proyectos estratégicos que, por su naturaleza, favorezcan el desarrollo nacional y que tengan impacto en la productividad local y en el bienestar de sus habitantes. Si las regalías se destinan a financiar proyectos estratégicos, en el mediano plazo las regiones serán las más beneficiadas.

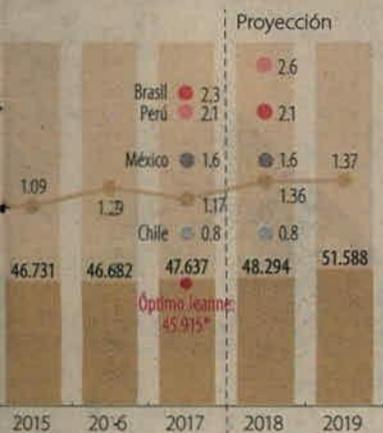
Se podrían articular cinco grandes proyectos estratégicos. El primero sería la modernización del *Igac* con \$3 billones. El mejor negocio para todos los municipios del país es la actualización de los avalúos catastrales. Los recursos propios aumentarían en un plazo muy breve. Y en tales circunstancias, se les podría asignar a los departamentos, de manera permanente, dos o tres puntos del predial. En los municipios pequeños con baja capacidad institucional, el cobro del predial debe ser realizado por alguna instancia nacional.

El segundo sería acueducto. Los municipios sin acueducto o con problemas de acueducto tendrían la obligación de darle prioridad a esta inversión. El tercero sería la puesta al día de la infraestructura de todas las escuelas del país, comenzando por las rurales. El cuarto serían las carreteras terciarias. Y el quinto la atención de la biodiversidad, especialmente en el Pacífico y el Amazonas. La definición de las prioridades en ciencia y tecnología deben nacer de una comisión científica y no del *Ocad*.

Los cambios son urgentes porque las regalías se pueden seguir despilfarrando. Afortunadamente, la directora del *DNP*, *Gloria Alonso*, entiende bien la necesidad de priorizar proyectos estratégicos, como bien lo expresó cuando era vicecontralora de *Maya*.

LA ABUNDANCIA DE PEQUEÑOS PROYECTOS NO HA PERMITIDO QUE SE HAGAN INVERSIONES ESTRATÉGICAS DE LARGO PLAZO

*A diferencia de Mejía (2012), utilizamos el spread entre los CDS de EEUU, y Colombia como proxy del costo de oportunidad de las RINs.



NUESTROS CÁLCULOS SUGIEREN QUE LAS RINs ÓPTIMAS DEBERÍAN RONDAR VALORES CERCANOS A LOS US\$46.000 MILLONES

plicaría que las RINs cerrarían en US\$48.249 millones en 2018 y en US\$51.588 en 2019, prácticamente concordando con los valores óptimos sugeridos por el mencionado modelo de Jeanne. Sin embargo, incluso con dichas acumulaciones de +US\$3.000 millones, la relación RIN/[CC + amortizaciones] apenas llegaría a niveles del 1.4 al cierre de 2019 (vs. el 1.2 actual). En síntesis, nuestras simulaciones sugieren que el programa de acumulación de RINs del *BR* dotaría a Colombia de un blindaje externo "con grosor adecuado". Sin embargo, ello aún nos dejaría por debajo del nivel óptimo de dos en la relación RIN/[CC + amortizaciones]. De allí la importancia de que la Administración *Duque* pronto focalice su ánimo reformista en los frentes tributario, laboral y pensional, pues de no obrar a tiempo ello podría costarle a Colombia su grado de inversión hacia el 2020.

zar detalladamente las palabras de alguien como **Luis Eladio Pérez**. Aún hay víctimas y familias enteras sin reparación. Mientras haya una víctima sin reparar, no habrá acuerdo de paz completo. Mientras exista, así sea una sombra de duda, sobre la reclamación sin atender de una madre que perdió a su hijo soldado o policía en combate, no podemos seguir simplemente mirando hacia adelante como si nada.

En otros países que han tenido conflictos internos, o que han participado de las guerras, existen entidades encargadas específicamente a atender a la población de las víctimas, con asignaciones presupuestarias detalladas y cuantificadas. No-

sotros en nuestro país simplemente no tenemos plata del Estado para todo el mundo. En las últimas semanas se ha evidenciado una fricción entre la *JEP* y la *Fiscalía General de la Nación* por lo bienes de los miembros de la guerrilla. Las cifras no cuadran. Hay una tremenda asimetría entre el inventario oficial del acuerdo de paz que tienen en la *JEP* y las pesquisas e investigaciones que adelanta el fiscal **Martínez**. La revista británica *The Economist* ya había evidenciado en 2016 que la guerrilla antes de la desmovilización tenía muchos más bienes y activos que lo que ofreció en el acuerdo. Los británicos hablaban en su publicación de varios billones de pesos, inclu-

yendo cuentas en el exterior y testaferreros.

La sociedad colombiana se debe parar en la raya y forzar a que se entreguen todos los bienes para la reparación de las víctimas. No podemos dejar esa cruzada sólo en cabeza del fiscal **Martínez**. Sin una reparación adecuada estaremos creando para el futuro nuevos problemas que hoy no tenemos. Por un segundo, al ponerse por ejemplo en los zapatos de alguien que haya sufrido un secuestro, comienza uno a dimensionar lo grave del drama. El caso de **Luis Eladio Pérez** no es una declaración más que sale a diario en los medios de comunicación. Es una tarjeta amarilla para todo el país. Las víctimas sí importan.